



W
O
R
L
D
C
H
A
M
P
I
O
N
S



**LAS TUTORÍAS EN EDUCACIÓN SUPERIOR
EL DOCENTE DE EDUCACIÓN SUPERIOR COMO TUTOR: UNA
EXPERIENCIA EN LA UNIVERSIDAD DE OCCIDENTE, MÉXICO**

**Ana Imelda Coronel Cabanillas
Cristina Ávila Valdez
Salvador Obed Pérez Sicaeros
Universidad De Occidente
México**

RESUMEN

El artículo «El docente de educación superior como tutor: una experiencia en la Universidad de Occidente, México» define, sistematiza y discute la práctica de la tutoría en educación superior, y aporta además un análisis empírico sobre la experiencia de la Universidad de Occidente con la implementación del Programa Institucional de Tutorías (PIT). Para ello, consideramos preciso realizar las siguientes preguntas que orientaron esta investigación: ¿Qué papel juega el docente universitario como tutor?, ¿Cómo se introducen las tutorías en el nuevo modelo por competencias? y ¿Cuál es la opinión de los maestros de la Universidad de Occidente sobre el PIT?

La metodología utilizada es de corte cualitativo y se analiza a través de la entrevista semiestructurada la percepción de los maestros sobre su quehacer como tutores en la Universidad de Occidente. A los profesores y profesoras entrevistados se les concibió como voces legítimas, por lo que se establecieron criterios de selección como experiencia y reconocimiento en el trabajo de tutorías y ética en su desempeño académico. Los resultados de las entrevistas realizadas a los tutores arrojan que los docentes asumen la tutoría como un instrumento que coadyuva al aprendizaje, disminuye el rezago y la deserción escolar. Sin embargo, entre los obstáculos que presenta el Programa Institucional de Tutorías, los profesores y profesoras entrevistadas coinciden al señalar: grupos de estudiantes muy

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

numerosos, tutores sin perfil adecuado, poca disponibilidad por parte de los tutorados para atender el programa de tutorías, insuficiencia de espacios físicos para la acción tutorial y la falta de empatía entre tutor y tutorado.

PALABRAS CLAVES: Tutorías, competencias y Universidad de Occidente.

INTRODUCCIÓN

El modelo de educación superior que ha permanecido relativamente estable durante años y en pleno siglo XXI sigue centrado en la enseñanza tradicional, está fuertemente cuestionado y forzado a adaptarse a un sistema de aprendizaje centrado en los estudiantes. En este contexto, los cambios donde opera la educación superior obligan a rediseñar y redirigir el tipo de oferta educativa y la orientación académica de apoyo a los alumnos.

Al margen de este entorno, nos encontramos que en educación superior la tutoría universitaria es considerada como una herramienta en la formación integral de los estudiantes. «La acción tutorial es un elemento inherente a la función docente que se realiza a través de la cooperación» (Murias, 2015, p. 1), es decir, la tutoría es una actividad que pertenece a la misma naturaleza de la profesión docente que por muchos años se realizó de manera informal, hasta que en México, en el año 2000 se institucionalizó y formalizó como un derecho en este nivel educativo.

La Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) priorizó como línea estratégica para el avance de la educación superior la implementación del Programa Institucional de Tutorías con el objetivo de que «el profesor ayude al alumno en su adaptación al ambiente universitario y al logro de los objetivos académicos que le permitan enfrentar los compromisos de su futura práctica profesional» (ANUIES, 2000, p. 4).

Para la (ANUIES, 2000), citado por Cruz, Kury y Abreu (p. 191) en México, la tutoría ha cobrado un peso relevante, pues parte de la problemática de la educación superior como son la reprobación, el rezago y la deserción, se considera que pueden disminuir mediante el seguimiento y acompañamiento de los estudiantes a lo largo de su trayectoria escolar; sin descuidar el desafío que implica capacitar a los estudiantes en escenarios reales de su desarrollo profesional y no limitarse únicamente a favorecer su éxito escolar.

Ante este escenario, y en congruencia con las preguntas de esta investigación, se consideró válido trabajar en los siguientes objetivos: Investigar el rol que juega el docente universitario como tutor, analizar cómo se introducen las tutorías en la educación basada en competencias y conocer la opinión de los docentes de la Universidad de Occidente sobre el PIT, y posteriormente realizar un análisis empírico sobre la práctica de la tutoría por parte del profesorado adscrito a esta institución educativa.

LA TUTORÍA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

En el ámbito educativo mexicano la función tutorial en relación con la docencia sólo se vinculaba con la enseñanza básica, y en el nivel universitario hace no más de 20 años, los alumnos y profesores sólo se relacionaban durante la clase o en el cubículo del profesor cuando el alumno iba a preguntar dudas sobre la asignatura que impartía. Así, la tutoría no correspondía con la enseñanza universitaria y el profesor únicamente era un asesor académico.

Hoy en día, la tutoría juega un papel fundamental dentro del espacio de la educación superior. En el contexto mexicano, el concepto de tutoría ha experimentado una sorprendente evolución desde los años noventa, donde se consideraba como un servicio administrativo, hasta nuestros días que se concibe como un instrumento integral de orientación educativa.

De acuerdo con Zabalza (2007, p. 127), la función general y básica de la tutoría es «ser guía y apoyo a los estudiantes y ayudarles a resolver problemas que se les vayan presentando tanto en relación a nuestra disciplina como en relación a la carrera en su conjunto», también

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

la tutoría es definida como «una estrategia que potencializa el desarrollo de las características que los tutorados han de alcanzar para cumplir su perfil profesional» (Escamilla y Domínguez, 2002, p. 5)

Para Fullerton (1996) la tutoría es un concepto complejo, y en realidad lo es, porque la complejidad misma incluye a la persona y sobre todo lo que en él incide, y además porque en esta acción orientadora se incluyen múltiples aspectos que van desde la pedagogía y psicología, a lo socioeconómico y moral.

Desde esta perspectiva, debemos considerar la acción tutorial como una respuesta educativa a las necesidades de los alumnos, tanto a nivel individual, como grupal. Así, el objetivo de esta acción consiste en «orientar a los estudiantes con problemas específicos o en situaciones irregulares, sobre todo en aquellas carreras en que los estudiantes no acuden a clase con la frecuencia y sistematicidad que sería deseable» (Zabalza, 2007, p.127).

El proceso de masificación de la educación superior en México que inició en la década de 1960 trajo consigo un deterioro en el proceso de enseñanza- aprendizaje que por el alto número de estudiantes acentuó el escaso contacto personal entre alumnos, profesores, personal administrativo y padres de familia, lo cual provocó múltiples deficiencias en la práctica educativa.

Al margen de este deterioro educativo, las tutorías llegaron para convertirse en un instrumento eficaz para recuperar la relación entre estudiantes y profesores, además de que brinda un acercamiento con visión humanista, favorece la resolución a la problemática universitaria de los estudiantes y como lo subraya Zabalza (2007) «La labor de la tutoría es también el desarrollo y reforzamiento del propio autoconcepto y autoestima» (p. 129).

De ahí que la tutoría constituye una de las estrategias fundamentales con la nueva visión de la educación superior, como una herramienta que rescata y potencia la formación responsable a las necesidades y oportunidades del estudiante; es decir, es un instrumento que incrementa las posibilidades de éxito en la formación integral del individuo.

Como podemos observar, la acción tutorial pretende orientar y dar seguimiento al desarrollo de los estudiantes, apoyarlos en los aspectos cognitivos y afectivos del aprendizaje, fomentar su capacidad crítica y creadora y su rendimiento académico, así como perfeccionar su evolución social y personal. Por tal motivo, la tutoría se ha considerado como un elemento estratégico para la formación integral del estudiante. Además, para Conley (2001) la tutoría se asume como un soporte que coadyuva al aprendizaje. Los procesos de tutoría son una serie de acciones progresivas e interdependientes, facilitadas por el tutor, quien conduce al desarrollo de la pericia del tutorado.

Es importante señalar que las tutorías no deben confundirse con un despacho administrativo y aunque como lo advierte el mismo Zabalza (2007) «en ocasiones, las tutorías desempeñan funciones de tipo burocrático y administrativo» (p.128), éstas no deben perder su esencia y estar enfocadas para que los estudiantes aprendan de sus errores, facilitarles posibles remedios a sus dificultades, motivarlos y ayudarlos a obtener sus logros; consolidar sus aprendizajes. Además de que este acercamiento al tutor para resolver sólo necesidades administrativas hace que la acción tutorial se convierta en una práctica burocrática con pocas probabilidades de incidir en la formación integral del estudiante.

Sin embargo, y si partimos del supuesto que los estudiantes universitarios son mayores de edad, responsables y conscientes de sus decisiones, tal vez sea el motivo que ocasiona el conflicto entre algunos docentes de educación superior que se preguntan:

¿Por qué voy yo a estar dispuesto a ayudar aquellas personas que no hacen lo que está en sus manos para mejorar su rendimiento? Si alguien se pasa en las clases haciendo otras cosas, si falta con frecuencia y no entrega sus trabajos, no debe contar con mi disponibilidad para ayudarlo en sus dificultades (Entrevista citada por Zabalza, 2007, p. 131).

Nada más falso que este hipotético que supone que a los estudiantes universitarios irregulares o incumplidos no se les debe brindar apoyo, y que por su mayoría de edad deben ser lo suficientemente sensatos para tomar decisiones formativas y profesionales. A lo largo de nuestra experiencia como profesores en educación superior, nos hemos percatado de que los estudiantes de licenciatura son jóvenes inquietos, con mucha energía y algunas veces

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

indisciplinados, por lo que deben de aprender a escuchar, tener confianza en sí mismos, responsabilizarse de sus opiniones, mostrar decisiones, aprender a trabajar en equipo y comprometerse más con su formación académica.

Ante este panorama, es preciso destacar la necesidad de que el tutor universitario se debe comportar como un buen maestro que sabe escuchar, promueve la reflexión, alienta el conocimiento y favorece la relación entre estudiante y maestro a través del diálogo y la comunicación asertiva, como señala Freire (2004, p. 7) «la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo». Bajo estas consideraciones, el tutor debe ser un guía que logra la excelencia académica, clarifica las metas y la planificación de los estudios, enseña y depura los conocimientos propios de su área de conocimiento, así como los procesos o estándares de la conducta profesional. Estos estándares incluyen las actitudes, los valores profesionales, la ética y la excelencia académica (Peyton, 2001).

LAS TUTORÍAS UNIVERSITARIAS EN EL MODELO POR COMPETENCIAS

La realidad social actual exige que las Instituciones de Educación Superior (IES) no sólo formen en conocimientos teóricos, sino que demanda también la formación en conocimientos prácticos. Por ello y en respuesta a esta exigencia, a partir de la década de los noventa en México se aplica el modelo basado en competencias, el cual desde el enfoque socioformativo se define como «actuaciones integrales ante actividades y problemas del contexto, con idoneidad y compromiso ético, integrando el saber ser, el saber hacer y el saber conocer en una perspectiva de mejora continua» (Tobón, Pimienta y García, 2010, p. 13).

Por su parte, Perrenoud (1998) se refiere a la competencia como la capacidad que se apoya en los conocimientos, pero que no se reduce a ellos. Para hacer frente, lo mejor posible, a una situación, explica que “se deben poner en juego y en conjunto varios recursos cognitivos, entre ellos los conocimientos” (p. 7). El autor añade que las competencias movilizan diferentes conocimientos que, por lo general, son disciplinarios (p. 51). Esta definición del término competencia aboga por una concepción abierta donde se movilizan e integran

diversos saberes y recursos cognitivos para enfrentar una problemática en una situación y momento específico.

Con este enfoque educativo se busca la creación de nuevos perfiles y estructuras curriculares de las titulaciones, con un nuevo modelo educativo basado en el desarrollo de competencias que requiere la coordinación emergente entre docentes, autoridades educativas y sociedad. En consecuencia, las competencias que se requieren desarrollar en los estudiantes de educación superior son «aquellas que trastocan los procesos lineales y la racionalidad técnica con dominar el conocimiento teórico para dominar la práctica profesional» Schön (1992) citado por Díaz Barriga y De la Cruz Flores (2011, p. 14).

Ahora bien, con la urgente demanda social y empresarial de formar estudiantes con conocimientos teóricos, pero que fueran competentes, es decir que aprendieran a aplicar estos conocimientos en actividades y problemas con calidad, las IES se vieron en la necesidad de reestructurar sus planes de estudio, desarrollando un modelo centrado y orientado en el aprendizaje basado en competencias en donde en palabras de Pimienta y Enriquez «ahora es esencial enfrentarse a una tarea relevante (situada) que generará aprendizaje por la puesta en marcha de todo “ser” implicado en su resolución» (2009, p. 5).

Para que la educación superior pueda responder a estos cambios, el profesor universitario necesita reflexionar sobre su quehacer educativo y adquirir una sólida formación pedagógica que le permita comenzar en la dirección adecuada la implantación de este nuevo modelo educativo. Esto implica que los docentes debemos cambiar el paradigma de la educación y basarlo en valores positivos que podrían ser del interés de todos, ya que se ha visto que en la práctica los intereses implícitos dificultan los cambios que permiten alcanzar dichos valores positivos y en las reformas educativas quedan sólo los intereses de los grupos que tienen el poder (Tobón, Pimienta y García, 2010).

En este nuevo marco de acción por parte de los docentes, se hace particularmente latente la aparición y aplicación del enfoque profundo de la educación que de acuerdo a Biggs (2006, p. 34) «se deriva de la necesidad sentida de abordar la tarea en forma adecuada y significativa, de manera que el estudiante trate de utilizar las actividades cognitivas más apropiadas para desarrollarlas», es decir este enfoque motiva al estudiante, rompe con el tradicional método

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

memorístico de la educación y se logra un mayor rendimiento en el aprendizaje, contrario a los resultados del enfoque superficial de la educación, el cual explicado también por Biggs «nace de la intención de liberarse de la tarea con el mínimo esfuerzo, aunque dando la sensación de satisfacer los requisitos indispensables del objetivo » (2006, p. 34).

Con este nuevo paradigma centrado en el trabajo y la motivación del estudiante, pero con la necesaria ayuda del profesor como facilitador de su aprendizaje, surge la figura del tutor que de acuerdo a Zabalza (2007, p.139) significa «ser aquel profesor, que en representación de los otros profesores que atienden a ese grupo de alumnos, está especialmente encargado de atender las necesidades y problemas que vayan surgiendo». De esta manera, la tutoría académica adquiere un papel esencial en este nuevo escenario docente donde el papel de tutor se convierte en orientador en el ámbito académico, personal, familiar y social del estudiante, sin dejar que su figura sea meramente formal y detrás de un escritorio, porque «resultaría igualmente ineficaz una tutoría meramente formal, algo que existe en los papeles, pero que un alto porcentaje de estudiantes no utilizan nunca» (Zabalza, 2007, p.135) y sobre todo para que no se cumpla con el famoso dicho castellano de que «algunos han pasado por la universidad, pero la universidad no ha pasado por ellos».

LAS TUTORÍAS UNIVERSITARIAS: UNA EXPERIENCIA EN LA UNIVERSIDAD DE OCCIDENTE

La Universidad de Occidente (U de O) es una institución educativa estatal descentralizada, no autónoma que nació el 11 de septiembre de 1978; actualmente tiene cobertura educativa en ocho de los 18 municipios del estado de Sinaloa: El Fuerte, Ahome, Guasave, Salvador Alvarado, Culiacán, Mazatlán, Rosario y Escuinapa a través de la cual atiende una matrícula de 9 mil 600 estudiantes, con quienes se propone lograr una formación académica profesional que responda a las necesidades de la región. (Coronel, Beltrán y Ávila, 2014, p. 60).

La U de O, consciente de la importancia de adaptarse a los nuevos cambios que exigen una educación de mayor calidad por el creciente desarrollo económico y social, así como la constante y dinámica globalización, inició en el año 2001 con la implantación del Modelo

Educativo para el Desarrollo Integral (MEDI). Este modelo se orientó de acuerdo con las recomendaciones emitidas, entre las que destacan aplicarlo con un enfoque de educación basada en competencias. (Rodelo y Chávez, 2014, p. 11).

En este contexto, se inició la construcción del nuevo rol entre docentes, alumnos e institución educativa. De acuerdo con los cambios operados a nivel institucional, el profesor debe ser ahora un docente, investigador, gestor académico y tutor. Esta reestructuración está encaminada a un fin: cambiar de paradigma del modelo de formación-instrucción fundamentado en la transmisión de contenidos hacia el alumno pasivo al modelo de educación- profesionalización con un estudiante competente y activo.

Para lograr dichos objetivos, la Universidad de Occidente consideró necesario implantar el Programa Institucional de Tutorías adaptando y adoptando la propuesta de la ANUIES (2000), la cual establece que «se debe proporcionar a los estudiantes los elementos necesarios que promuevan su autonomía intelectual y la formación en valores que contribuyan en su independencia para el aprendizaje y la autoformación». (U de O, 2004, p. 3). Con la aplicación de la tutoría la (ANUIES, 2000) considera que parte de la problemática de la educación superior como son la reprobación, el rezago y la deserción podrán disminuir mediante el seguimiento y acompañamiento de los estudiantes a lo largo de su trayectoria escolar.

A más de una década de haber iniciado formalmente el Programa Institucional de Tutorías, la Universidad de Occidente en la unidad Culiacán contaba para el mes de mayo del 2015 con 88 tutores que atendían a 2 mil 209 estudiantes de las diversas carreras que ofrece¹. Para esta institución de educación superior, La tutoría es definida como:

Una modalidad de la actividad docente que consiste en un proceso sistemático de orientación y acompañamiento del estudiante de carácter académico y personal durante su estancia en la universidad, que se concretiza

¹ Documento interno proporcionado por la responsable del Programa Institucional de Tutorías en la Universidad de Occidente.

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

en la atención individualizada que brinda un profesor-tutor a un alumno o grupo de alumnos. (Universidad de Occidente, 2004, p. 23).

Sin embargo, uno de los obstáculos que se han presentado en esta universidad es la atención tutorial a grupos numerosos, por lo que el servicio personalizado en la educación al que nos hemos referido en este artículo (centrada en la persona) como la alternativa que permite una aproximación más completa, puede perderse ante la masificación de la educación superior. Ante esta realidad se considera que esta limitante debe ser un reto y una oportunidad para que el tutor legitime y sea congruente con los propósitos formativos del programa de tutorías.

METODOLOGÍA TUTORIAL EN LA UNIVERSIDAD DE OCCIDENTE

La metodología que implementa la Universidad de Occidente para llevar a cabo el PIT es la siguiente: existe un coordinador general quien es la persona encargada de capacitar a los tutores, quienes a su vez tienen la responsabilidad de atender cada trimestre un grupo de 25 hasta 50 alumnos específicamente de su área de adscripción.

Existe también un curso introductorio en el que se explican las funciones básicas y necesarias que debe realizar el profesor – tutor en la Universidad de Occidente. A cada estudiante del programa se le asignará un tutor desde el primer día de clases quien desarrollará principalmente actividades de orientación sobre cuestiones relativas a su proceso de formación académica tales como matriculación y asignaturas optativas, cursos y conferencias en cada una de las etapas del programa, elaborando conjuntamente un plan de trabajo académico, cuyo énfasis principal sea la formación integral de los estudiantes.

En este sentido, la tutoría se divide en dos momentos, durante los primeros dos trimestres se denomina tutoría grupal, buscando la adaptación e integración de los estudiantes como grupo, y a partir del tercer trimestre, se aborda como tutoría individual, en el que se elabora un plan de acción que varía dependiendo de las necesidades de cada estudiante que permita

abordar las situaciones que se ciernen en torno a su estancia, permanencia y egreso de la Universidad.

El plan de actividades de tutorías de la U de O señala que en sus primeros acercamientos con sus tutorados, el profesor debe realizarles una entrevista, la cual incluye datos personales, familiares, escolares y económicos a fin de tener un registro y una evaluación previa de las circunstancias que rodean a los alumnos. En este encuentro, el tutor debe aplicar las técnicas de escucha, entrevista e interpretación al espacio educativo, colaborar activamente con la totalidad del equipo docente en el proceso de aprendizaje, es decir observar que el desarrollo intelectual, psicológico, ético y social transcurra adecuadamente.

De esta manera, la tutoría crea un espacio entre el docente y el alumno a fin de que este último sea atendido, escuchado y orientado en relación a diferentes aspectos de su vida académica y personal, poniendo especial atención a sus necesidades afectivas. Además de que en esta primera fase, la tutoría permite atender a los estudiantes que por sus antecedentes escolares, situación familiar o problemas económicos se encuentran en riesgo de reprobación, rezago o abandono escolar.

El Programa Institucional de Tutorías de la Universidad de Occidente ha sistematizado en forma digital un proceso a través del cual el estudiante tiene que cumplir y demostrar 200 horas de actividades académicas, artísticas, culturales, cívicas y deportivas, así como de crecimiento personal que equivalen a 10 créditos de su expediente académico y que forman parte del 100% de sus créditos para lograr su egreso. Las actividades para ser acreditadas por el tutor deben ser demostradas por el estudiante con documentos que expida la entidad organizadora o receptora de la misma, es decir, el estudiante debe entregar copia cotejada de constancia o documento expedido donde señale nombre del participante, denominación de la actividad y duración de la misma. Además de que trimestralmente la Universidad de Occidente, solicita a los tutores un reporte de actividades a fin de dar seguimiento a los logros y dificultades encontradas durante el proceso, lo que permite la construcción de soluciones colectivas y la rectificación constante de rumbos.

De esta forma, el Programa Institucional de Tutorías en la Universidad de Occidente logra la finalidad de que el tutor acompañe a los alumnos en su desarrollo, afectivo, cognitivo, así

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

como promover el desarrollo gradual de la identidad, de los valores, actitudes sociales a nivel individual y grupal, mejorar el rendimiento académico, desarrollar hábitos de investigación en todas las áreas dentro y fuera de la institución y promover la participación en diferentes actividades culturales y deportivas.

EVALUACIÓN Y SEGUIMIENTO EN LAS TUTORÍAS

Al igual que muchos otros procesos educativos, el proyecto de tutorías debe ser evaluado, sin embargo, no se trata de poner una calificación como lo aclara Ausubel:

La función de la evaluación consiste en determinar el grado en que objetivos de importancia educativa, están siendo alcanzados en realidad y evaluar es hacer un juicio de valor o de mérito para apreciar los resultados educativos en términos de si están satisfaciendo o no un conjunto específico de metas educativas. (Ausubel- Novak- Hanesian, 1989) citado por Ontoria et al., 2006, p.188).

Entonces, la evaluación del Programa Institucional de Tutorías debe considerarse como un proceso constante de comunicación que permita evaluar el desarrollo del programa, medir su impacto en el rendimiento académico de los estudiantes e implementar adecuaciones para la mejora continua del programa. En este aspecto, es muy importante fomentar tanto en tutores como tutorados la concientización y la autoevaluación «como valoración cualitativa del proceso de ejecución y del resultado final del trabajo realizado» (Panadero y Tapia, 2011, p. 233), ya que éste es un factor importante para que el estudiante y profesor se comprometan a alcanzar los objetivos deseados.

Como todo proceso que se evalúa, el programa de tutorías puede ser subjetivo en las apreciaciones que de él se desprendan, por lo que aquí sugerimos que se realice una evaluación integral que tome en cuenta todos los factores que intervienen para que éste se pueda llevar a cabo, así como las opiniones y condiciones de tutores y tutorados. Algunos aspectos para tomar en cuenta en la evaluación de las tutorías son las de Hagevick (1998) quien identificó rasgos comunes de los buenos tutores, entre las que destacamos:

1. Disposición para atender a los estudiantes
2. Capacidad para crear un clima de confianza
3. Atención y respeto
4. Interés en los problemas académicos y personales que afectan al estudiante
5. Disposición para mantener una comunicación permanente con el tutorado
6. Capacidad de liderazgo
7. Disponibilidad de tiempo y
8. Conocimiento de la normatividad institucional.

Toda vez que la tutoría se sustenta en la interacción cercana entre profesor y alumno, también resulta importante conocer las condiciones y opiniones del tutorado, aquí se sugieren los siguientes aspectos para tomarse en cuenta en la evaluación con base a Adams (1993) quien destaca entre los atributos de los tutorados:

1. Nivel y grado de compromiso del tutorado
2. Responsabilidad y disponibilidad para la acción tutorial por parte del tutelado.
3. Iniciativa propia en su quehacer académico.
4. Escuchar los consejos del tutor
5. Habilidad para desarrollar un plan a fin de alcanzar sus metas
6. No asumir el rol de niño necesitado a expensas de lo que disponga el tutor

Finalmente, no hay que olvidar que la evaluación debe ser un proceso integral y que no debe confundirse con otorgar una calificación, sino que su propósito debe estar encaminado a mejorar las prácticas de la enseñanza, reducir el fracaso y acabar con los métodos didácticos que exigen un esfuerzo inútil tanto a alumnos como profesores.

LA VOZ DE LOS TUTORES UNIVERSITARIOS

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

En la parte empírica de esta investigación y siguiendo las recomendaciones de Hernández, Fernández y Baptista (2003, p. 455) se realizaron 10 entrevistas semiestructuradas² a profesores y profesoras adscritos en las diferentes licenciaturas de la Universidad de Occidente, a fin de conocer la opinión sobre su quehacer como tutores en esta institución educativa. A través de la entrevista pudimos obtener información que agrupamos en cuatro dimensiones: el estado que guarda el tutor en la U de O, obstáculos y beneficios del PIT y perfil del tutorado.

A los docentes entrevistados se les concibió como voces legítimas, por lo que se establecieron criterios de selección como experiencia en el trabajo de tutorías, tutores reconocidos por los estudiantes y ética en su desempeño académico.

Entre los profesores y profesoras entrevistadas, el concepto de tutorías tiene significados similares y destaca entre sus definiciones la palabra «acompañamiento».

La tutoría es el conjunto de actividades a través de las cuales un maestro acompaña en su transitar universitario al alumno con el fin de apoyarlo en su crecimiento académico y evitar o disminuir la deserción escolar. (Docente entrevistada 1).

Es el acompañamiento del maestro con el alumno durante su estancia universitaria, con el fin de guiarlo durante su preparación académica y juntos poder lograr el éxito escolar (Docente entrevistado 2).

Los puntos comunes entre estas definiciones sintetizan en describir a los tutores como profesionales con experiencia que guiarán al alumno en su desarrollo académico para ayudarlo en su formación como estudiante. Entonces, la tutoría se asume como un soporte que coadyuva al aprendizaje y de acuerdo con Conley (2001) los procesos de tutoría «deben ser una serie de acciones progresivas e interdependientes, facilitadas por el tutor, quien conduce al desarrollo de la pericia del tutorado».

² De acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (2003, p. 455) las entrevistas semiestructuradas se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre temas deseados.

Para llegar a ser tutor ¿se debe tener un proceso de capacitación? Ante esta interrogante se abordó a los docentes, quienes admitieron haber recibido capacitación por parte de la Universidad de Occidente en diversas temáticas, las cuales enumeramos a continuación:

La formación con el tutor, desarrollo de habilidades en tutorías, y cómo llevar a cabo el programa, pero considero necesario que nos capaciten el tema de la entrevista, ya que es una estrategia que aplicamos mucho en la tutoría. (Docente entrevistado 3).

Cursos de captura de créditos, clasificación de los mismos y las actividades trimestrales que se deben llevar a cabo, pero también me gustaría recibir capacitación sobre crecimiento personal, porque no todos los tutores en la U de O somos psicólogos. (Docente entrevistada 4).

En los entrevistados se percibe claramente un momento de duda al contestar, debido a que recuerdan fácilmente los cursos del uso del sistema de tutorías y de los créditos que los alumnos deben de cumplir, sin embargo la parte de capacitación necesaria que tiene que ver con su trato y desarrollo humano para con los jóvenes, en algunos casos se observa que hay muy poca claridad y en otros dicen no haberlo tenido, lo que significaría un aspecto a cumplir por parte de la universidad con la planta docente.

Waldeck, Orego, Plax, y Kearney (1997, pp. 93- 109) son enfáticos al señalar que el uso apropiado de la tutoría es crucial para el éxito del tutorado en el terreno académico y esta labor académica bien dirigida implica logros y beneficios. En la pregunta a los docentes de la U de O acerca de los principales beneficios que consideren tener al realizar esta actividad como tutor respondieron:

Uno de los principales es la permanencia del alumnado en su carrera. También el hecho de que el maestro se involucre más con la institución porque de alguna manera está apoyando al incremento de matrícula, el mejor medio de comunicación que tenemos son los propios alumnos y ellos dicen que tienen una persona que los respalda y que los guía. Generalmente somos personas que orientamos a los alumnos en el rezago educativo superando aspectos como el bajo rendimiento académico,

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

dificultades para adaptarse en su ambiente escolar y ayudándolos con información para aprobar materias y elegir las optativas. (Docente entrevistada 5).

Apoyar al alumno en las diferentes situaciones que se le presentan tanto académicas como personales, lo cual ha ayudado a evitar la deserción escolar, mediar entre alumnos y docentes o autoridades. Es un acercamiento que no se tenía en todas las carreras y que ahora ha ayudado mucho a la permanencia escolar y a mejorar la eficiencia terminal. (Docente entrevistada 6).

El programa de Tutorías en la U de O es una oportunidad para mejorar el proceso diario en la formación de los estudiantes de licenciatura, ya que a través de la figura del tutor se reducen las posibilidades de abandono de los estudios que se dan generalmente por problemas de carácter académico, laboral, familiar y económico. (Docente entrevistado 2).

Desde sus orígenes, el programa institucional de tutoría en la Universidad de Occidente ha tenido como propósito ayudar a los alumnos con problemáticas inherentemente escolares como la deserción, la reprobación y el rezago educativo, por ello resulta interesante identificar entre los maestros entrevistados la constante de «evitar la deserción para que continúe su permanencia escolar», lo cual convierte al docente universitario en un mediador entre los maestros y los propios alumnos en los casos en que las problemáticas que tienen lo indiquen como necesario. Esta visión es reafirmada por los tutores entrevistados quienes expresaron que efectivamente las tutorías ayudan a disminuir el rezago educativo:

Sí. Desde el primer día se va canalizando orientando al alumno para lo que es su fase final. Ya se va avisando lo de cuarto año, para que se cuiden de sus materias así como el inglés y se van regularizando, permite que el alumno empiece a moverse y no dejarlo para el último tiempo las materias pendientes de cursar. (Docente entrevistada 7).

Sí, porque como tutor le comentas y sugieres al alumno qué hacer con las materias que ha reprobado y la importancia de acreditarlas para evitar que se retrase aún más en otras materias o actividades académicas que debe cumplir, o bien en sus

problemas personales canalizarlo a otra estancia u orientarlo, si es posible. (Docente entrevistada 6).

De esta manera, con el trabajo conjunto entre tutor y alumno se coadyuva para resolver una de las problemáticas que aquejan a la mayoría de las instituciones de educación superior, el rezago educativo, labor que no sería posible sin el acercamiento del tutorado, a quien Adams (1993) destaca entre los atributos que deben poseer: responsabilidad, iniciativa, ingeniosidad, habilidad para desarrollar un plan a fin de alcanzar sus metas y escuchar los consejos del tutor. Pero, qué opinan o cómo definen los docentes de la U de O a sus tutorados:

Hay de todo, hay algunos que se interesan y preguntan o están al pendiente de su seguimiento, y otros que por más que los invitas y platicas no atienden, y casi siempre al final están preocupados con su situación o bien en el momento que ya deberían ser egresados. (Docente entrevistado 8).

Los de primer año ya empiezan a cuestionar de las constancias de los eventos de lo que hacen con más iniciativa de cumplir con lo que tienen que hacer, son más dispuestos. Que inclusive preguntan cuándo se les va capturar lo que ya tienen. (Docente entrevistado 9).

En términos generales por la experiencia que he tenido hay muy buena imagen respecto a eso, y son muy pocos los que no se acercan o sólo se acercan cuando tienen algún apuro. (Docente entrevistada 10).

Respecto al perfil o requisitos que debe cubrir el tutor, los mismos docentes lo resumen con las siguientes expresiones:

Tener empatía con los alumnos, ser congruente, totalmente humano en ese sentido, estar siempre dispuestos a escuchar. Además estar muy bien informado para poder entusiasmar a los alumnos a realizar movilidad académica y fomentar su participación en eventos extracurriculares. (Docente entrevistado 2).

Lo más importante desde mi punto de vista es disposición y responsabilidad para el puesto. Ser humilde, considerándose como un miembro más del grupo, por lo que debe estar siempre abierto para escuchar y atender a los estudiantes. Además, ser tutor

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

implica una gran responsabilidad como la de orientar en la selección de materias y la futura incorporación de los estudiantes al mercado laboral. (Docente entrevistada 6).

El atributo interpersonal de la «disposición» es una constante que prevalece en las respuestas de los entrevistados, además cuándo se les cuestionó sobre las características que debe tener un tutor en la parte académica destacaron:

Asesoría en las materias seriadas, que si las pueden cursar o cómo les van afectar. Recomendaciones de qué hacer con un maestro que no está cumpliendo con sus clases. (Docente entrevistada 5).

Asesorarlos en cuanto a las materias optativas, seriadas, área de acentuación, trámites de servicio social y de estancias académicas. (Docente entrevistado 3).

Esta visión de la tutoría deja de ser una estrategia remedial para convertirse en una solución educativa que exige la sociedad globalizada y del conocimiento, pero que como toda actividad académica, no está exenta de obstáculos y dificultades, las cuales enumeraron los docentes entrevistados de la U de O:

Grupos de tutorados muy numerosos, tutores sin perfil o con poca disponibilidad para realizar su labor que asumen esta actividad porque se las asignaron con horas en su carga académica, pero no demuestran compromiso y voluntad para atender a los tutorados. Además, hay insuficiencia de espacios físicos para la atención de los tutorados. (Docente entrevistado 2).

Yo creo que faltan más cubículos, porque los espacios para el desarrollo de la tutoría deben ser privados, a fin de que haya confianza y seguridad, pero sobre todo que se garantice la confidencialidad de los asuntos tratados entre el tutor y el tutorado. (Docente entrevistada 4).

En algunos casos hacer formal el apoyo y acompañamiento porque hay maestros que lo traen de vocación y en otras carreras no, sobre todo de económico-administrativas a quienes, considero, hay que sensibilizarlos para apoyar y escuchar más a sus alumnos. (Docente entrevistada 10).

Ser tutor no es una tarea fácil y el docente asignado a esta labor tiene que buscar un equilibrio entre su asignación académica, gestión y actividades de investigación, por lo que

debe ser comprometido y participar activamente con tiempos, deseos y capacidad para desarrollar un número limitado de tareas concretas y específicas que respondan a los objetivos delimitados en el programa. (Lázaro, 1986). En la Universidad de Occidente la acción tutorial está establecida en el plan de estudios, por lo que esta actividad se realiza de manera sistematizada y formal. Al respecto los docentes entrevistados manifestaron su opinión:

Al oficializar el programa de tutorías se establece un compromiso y se deja constancia de la responsabilidad de los maestros para el PIT, pero sobre todo para el alumno que será su tutorado. Ahora, se desarrollan más actividades por el hecho de cumplir con horas de tutorías asignadas y al implementar más trámites se necesita de una persona que oriente a los estudiantes. (Docente entrevistada 5).

A través del esfuerzo formal entre tutor y estudiante se ha disminuido la deserción escolar, ya que en los primeros trimestres eran cuando se veía el índice de alumnos que se salían y ahora con el programa no son tantos los alumnos que desertan, por lo menos en los primeros trimestres. (Docente entrevistada 6).

Yo creo que la figura del tutor siempre ha existido en la U de O, pero era muy informal y en los pasillos, ahora se realiza con el proceder académico y administrativo necesario, desde el espacio físico, hasta un programa diseñado donde se da informe de lo que nuestros estudiantes han hecho cada trimestre. Creo que ahora hay un involucramiento más profesional de los estudiantes hacia las actividades académicas, culturales y deportivas, lo cual es muy importante como parte de su formación universitaria. (Docente entrevistada 1)

CONCLUSIONES

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

Podemos concluir que las tutorías constituyen un desafío y una oportunidad para las Instituciones de Educación Superior. Efectivamente, no es una tarea sencilla, pero tampoco imposible, y como lo hemos dicho a lo largo de este artículo, el proceso tutorial «se alimenta mucho de la voluntad, el interés y la satisfacción personal de profesores y los alumnos que participan» (Alarcón y Fernández, 2008, p. 6), pero sobre todo de la adecuada comunicación que se establezca entre ambos.

Es evidente que el Programa Institucional de Tutorías ha asumido ya una parte importante en la educación superior, sin embargo aún falta mucho por hacer y en este proceso de crecimiento y aprendizaje no se debe olvidar que la educación es multifactorial, por lo tanto, en las IES se deben propiciar y tomar en cuenta todos aquellos elementos que intervienen para que el proceso tutorial se realice de manera efectiva, como revisar constantemente el perfil del docente-tutor, y que él esté capacitado para ejercer la tutoría en mejores condiciones.

Por su parte, los estudiantes deben de asumir con responsabilidad su rol como tutorados y asistir a sus entrevistas para que la tutoría no se convierta en una relación «burocrática» que solamente existe en los documentos o archivos de la universidad, además deben dejar de ver a las tutorías como «el servicio de bomberos» que los va a salvar en momentos difíciles como la incorporación tardía al curso, adeudo escolar y proximidad de exámenes.

La tutoría es en sí un instrumento de cambio que vino a reforzar los procesos educativos en la universidad, y con la formación académica, cultural, humanista y deportiva que ofrece a los universitarios, podemos considerar que es un mecanismo que ayuda a facilitar la adaptación del estudiante al ambiente escolar, disminuye los índices de reprobación, rezago y abandono escolar, pero sobre todo potencia las facultades y habilidades de los alumnos con un acompañamiento humanista en su trayectoria escolar.

En lo que respecta a la Universidad de Occidente podemos decir que las tutorías ya forman parte de la vida habitual de esta institución educativa, y que pese a las limitantes como los grupos numerosos, insuficiencia de espacios físicos y en algunos casos, la falta de compromiso y disponibilidad entre tutor y tutorado, el Programa Institucional de Tutorías se

ha convertido en una estrategia fundamental que complementa la docencia y que corresponde con la nueva visión de la educación superior que demanda una formación integral de los estudiantes, con una visión humanista.

Sin embargo, a esta institución educativa le quedan aún tareas pendientes como fomentar en alumnos y docentes la importancia de formarse en el contexto del ejercicio de la tutoría, desarrollar la acción tutorial centrada en la educación basada en competencias, a fin de responder a las exigencias internacionales que recomiendan que el estudiante no sólo adquiera conocimientos teóricos, sino también prácticos para que pueda hacer frente a los problemas y oportunidades que demanda la sociedad actual, a través de la asignación de docentes y tutores con liderazgo académico.

Por último, se recomienda propiciar en esta institución de educación superior prácticas educativas adecuadas con grupos de tutorados reducidos que permitan llevar a cabo la atención tutorial de manera personalizada, con espacios físicos suficientes para que la acción tutorial se pueda llevar a cabo en sesiones privadas que garanticen la confianza y seguridad a los tutorados, y sobre todo asignar tutores con perfil adecuado que demuestren ética, voluntad y compromiso para ser tutores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, H. (1993). "Mentoring an essential factor in the doctoral process for minority students" en ERIC Digests ED 358 769.
- ANUIES (2000). Programas Institucionales de Tutoría. Una propuesta de la ANUIES para su organización y funcionamiento en las instituciones de educación superior, México: Colección Biblioteca de la Educación Superior, Serie Investigaciones: ANUIES.
- Alarcón, L. y Alejandro Fernández (2008). Las tutorías de estudiantes. Una experiencia de la benemérita Universidad Autónoma de Puebla en Revista Mexicana de Orientación Educativa, Vol. 6, N° 15, México.

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

- Biggs, J., (2006). Calidad del aprendizaje universitario. España: Narcea.
- Bujan, K. Rekelde, I. y Aramendi, P. (2011). La evaluación de competencias en la educación superior: Las rúbricas como instrumento de evaluación. España: MAD.
- Conley, K. (2001). Investigation of the dimensions of mentoring. Thesis of PhD. Estados Unidos: University of Kansa.
- Coronel A. Dina Beltrán y Cristina Ávila (2014). Las competencias en educación superior. Una reflexión crítica de su aplicación en Sciences P. I Journal, edición II.
- Cruz Flores, Gabriela de la, Chehaybar y Kury, Edith, Abreu, Luis Felipe. Tutoría en educación superior: una revisión analítica de la literatura Revista de la Educación Superior [en línea] 2011, XL (Enero-Marzo) : [Fecha de consulta: 1 de mayo de 2015] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60420223009>> ISSN 0185-2760.
- Documento interno proporcionado por la responsable del Programa Institucional de Tutorías en la Universidad de Occidente, en mayo del 2015.
- Escamilla, S. y Domínguez R. (2002). Guía didáctica para el Tutor de la ENEP, México: UNAM.
- Fullerton, H. (1996). “Facets of mentoring in higher education” en Assessment y evaluation in Higher education, Vol. 21, núm. 4, pp. 382-384. Grant-Vallone, E. y Ensher E. (2000). “Effects of peer mentoring on types of mentor supp.
- Freire, P. (2004). La educación como práctica de libertad, México: Siglo XXI.
- Hagevick, S. (1998). “What’s a mentor, who’s a mentor?” en Journal of environmental health, Vol. 61, núm. 3, pp. 59-60.
- Hernández, S., Carlos Fernández Collado, Lucio Pilar Baptista (2003). Metodología de la investigación, México: McGraw- Hill.
- Lázaro A. (1986). Estructuración y organización de la actividad tutorial. Manual de orientación escolar y tutoría. Madrid: Narcea.
- Murias, M. (2015). El maestro como tutor, [Documento en línea] consultado el 5 de mayo del 2015 en <<http://elmaestroestutor.blogspot.mx/p/el-maestro-tutor-caracteristicas.html>>.

- Ontoria A., Ballesteros A., Cuevas C., Giraldo L., Martín I., Molina A., Rodríguez A. y Vélez U. (2006). Mapas conceptuales una técnica para aprender. España: Narcea.
- Perrenoud, P. (1998). Construire des compétences dès l'école, Paris: ESF.
- Peyton, A. (2001). «Mentoring in gerontology education: new graduate student perspectives», en Educational Gerontology, Vol. 27, núm. 5.
- Programa Institucional de Tutorías (2004). México: Universidad de Occidente.
- Rodelo, J. Jesús Chávez (2014). “La transición al modelo por competencias en la Universidad de Occidente” en Educación Superior, Bienestar Social y Desarrollo”, México, Juan Pablos.
- Tobón, S., Pimienta, J. y García J. (2010). Secuencias didácticas: Aprendizaje y evaluación de competencias. México: Pearson.
- Waldeck, J. Orego, V, Plax, T. y Kearney, P. (1997). "Graduate students/faculty mentoring relationship: who gets mentored, how it happens, and to what end", en Communication Quarterly, Vol. 45, núm. 3.
- Zabalza, (2007). Competencias docentes del profesorado universitario: Calidad y desarrollo profesional. España: Narcea.

RESEÑAS

ANA IMELDA CORONEL CABANILLAS

Es profesora de la Universidad de Occidente. Maestra en Estudios de Estados Unidos y Canadá por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Doctora en Educación Basada en Competencias y ex periodista de prensa y radio en el año de 1993 – 2000. Ha publicado dos libros: Periodismo de investigación: una mirada desde la realidad y Narrativas de lo mediático y educativo. Voces y estructuras. Además, es autora de los artículos en revistas arbitradas: “Analfabetismo femenino en Sinaloa: una deuda social” y “Las competencias en educación superior. Una reflexión crítica de su aplicación en la Universidad de Occidente en Sinaloa” y de los capítulos de libros: “Lenguaje y violencia en la información periodística impresa de Sinaloa” (Casos: El Debate de Culiacán y Noroeste), “Periodismo en Sinaloa:

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

mitos y realidades”, “Periodismo y compromiso militante en Sinaloa” y “Trabajadoras domésticas mexicanas”.

CRISTINA ÁVILA VALDEZ

Candidata a Doctora en Educación Basada en Competencias. Maestra en Ciencias en Comunicación Organizacional por la Universidad de Occidente. Docente del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades. Fue Jefa del departamento académico de Ciencias Sociales y Humanidades en la unidad Culiacán de la Universidad de Occidente, así como Líder de la des UCACS en la Universidad de Occidente, unidad Culiacán. En el periodo de 2009 a la fecha se desempeña en construcción, diseño y gestión de proyectos educativos, de ediciones, publicaciones y capacitación docente. Capacitadora de profesores a nivel institucional en la implementación del modelo bajo el enfoque de competencias, construcción y asesoría de programas indicativos.

SALVADOR OBED PÉREZ SICAEROS

Candidato a Doctor en Educación Basada en Competencias. Maestro en Administración con Especialidad en Estrategia y Comunicación Organizacional por la Universidad de Occidente. Docente del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades. Coordinador del Programa Educativo de Ciencias de la Comunicación. Desde el 2009 a la fecha, participa como asesor de exámenes de titulación, memorias de trabajo profesional y tesinas de diversos diplomados ofertados para la obtención de grado de licenciatura, colaboración en elaboración de programas indicativos y el proceso de re acreditación del Programa Educativo de Ciencias de la Comunicación.
